

La magia de Unanue según la magia del doctor Uriel García

The magic of Unanue according to the magic of doctor Uriel Garcia.

Oscar G. Pamo Reyna¹

RESUMEN

En su libro La magia de Unanue, el doctor Uriel García Cáceres realiza un estudio de algunos aspectos de la vida y obra de Hipólito Unanue, figura egregia de la medicina peruana y prócer de la independencia. El doctor García enfatiza en que Unanue, debido a sus especiales encantos o magia, alcanza notoriedad académica y profesional además de convertirse en una de las personas más adineradas del país en ese entonces. Dicho libro está plagado de una serie de suposiciones, exageraciones, errores e imprecisiones que el autor de la recensión hace notar.

PALABRAS CLAVE: Historia, medicina peruana, Hipólito Unanue.

ABSTRACT

In his book The magic of Unanue, doctor Uriel Garcia Cáceres conducts a biographical study of some personal aspects of the life and work of Hipólito Unanue, egregious personage of the Peruvian medicine and hero of the independence. Dr. Garcia emphasizes on that Unanue, due to their special charms or magic, achieved academic and professional notoriety as well as becoming one of the wealthiest people in the country at that time. This book is overfilled with a number of assumptions, exaggerations, errors and inaccuracies that the author of this review noted.

KEYWORDS. History, Peruvian medicine, Hipólito Unanue.

INTRODUCCIÓN

La reciente obra La magia de Unanue del doctor Uriel García Cáceres es un libro de 184 páginas en una edición muy pulcra desde el punto de vista de la forma que se ocupa de parte de la vida de don Hipólito Unanue (Arica, 1755-Cañete, 1833), egregia figura de la Medicina Peruana.¹ En él se usa magia en su segunda acepción, como encanto, hechizo o atractivo de alguien o algo.²

A diferencia de lo habitual, el libro del doctor García tiene una presentación y tres prólogos, tal que la Introducción recién empieza en la página 33. Desde las primeras páginas, el doctor García adelanta una opinión que le da el título a su libro. Para él, Unanue ‘cautivó’, ‘hechizó’ y que consiguió en vida fue producto de sus encantos o atractivos. Así, el doctor García dice que: “La mágica calidad de su personalidad, con su elevado talento y su elevada cultura, se impuso sobre todas la circunstancias de su vida terrenal. El hechizo se prolongó, al parecer, después de su muerte.”³, y

1. Médico internista, Hospital General Arzobispo Loayza de Lima. Profesor de Historia de Medicina, Facultad de Medicina Alberto Hurtado, Universidad Peruana Cayetano Heredia. Miembro de la Asociación de Historia de la Medicina Peruana y Parques Conmemorativos.

que: “Las obras sobre la vida y trabajos de Unanue tan exaltadamente redactadas por estos sabios peruanos, diríase ‘hechizados’, quizás consiguieron crear un consenso en nuestra sociedad –especialmente entre los médicos-, respecto de Unanue como un personaje irreal, digno de una pleitesía ilimitada.”⁴ Este concepto se va a mantener a lo largo de los textos subsiguientes. Cosa curiosa, ni el presentador ni sus tres prologuistas mencionan la supuesta “magia” o “hechizo” de Unanue pero sí hacen eco de lo que el doctor García relata.

El libro *La magia de Unanue* tiene una serie de supuestos, exageraciones, errores o imprecisiones que se hace necesario aclararlos.

EL CONTENIDO DEL LIBRO

Los primeros capítulos se refieren a cómo se inició Unanue en la vida académica y de paso el doctor García despotrica contra la salubridad de Lima, contra la enseñanza médica, contra los médicos y, por supuesto, contra el joven Unanue. Cuando se refiere a Lima en los tiempos de Unanue,⁵ describe el pésimo estado de salubridad de la ciudad pero, en realidad, en aquel entonces, todas las grandes urbes eran pestilentes, como él mismo lo reconoce. Esto es harto conocido y hay revisiones que brindan mucha información al respecto.^{6,7} Por tanto, no era necesario mostrar una atmósfera adversa para luego recrear la diatriba.

En “Con los desperdicios sólidos arrojados allí (en las acequias) se formaban malolientes charcos, en los que proliferaban los zancudos, importados de África en los barriles de agua junto con los esclavos negros. Así la malaria se nacionalizó peruana.”, el doctor García exagera pintando un nauseabundo ambiente como si fuera exclusividad de Lima o del Perú cuando a mediados de 1850 toda América estaba infestada de malaria.⁸

Cuando, minimizando nuestra medicina del siglo XVIII, dice que “los doctores en medicina no curaban a nadie”, es cierto y no debe llamarle la atención.⁹ Hoy en día, con excepción de algunas infecciones y algunos problemas que se resuelven quirúrgicamente, los médicos tampoco curamos a pesar del enorme avance científico y tecnológico, sólo prevenimos y controlamos enfermedades antes que curarlas propiamente.

Cuando dice: “La llegada del cólera, en 1831, demostró que esa enfermedad se transmite por vía fecal-oral, cuyo vehículo era el agua que contamina alimentos y



Figura 1. Retrato de Hipólito Unanue (Reproducido del libro ‘La magia de Unanue’ del doctor Uriel García Cáceres).

bebidas.”¹⁰ no es cierto porque la segunda pandemia de cólera, que se inició en la India en 1826, llegó por primera vez a Norteamérica, Nueva York, en 1832, y no llegó a Sudamérica; y, fue John Snow quien recién en 1848-1849, durante el brote epidémico de Londres, llegó a establecer una relación entre la ingestión de agua contaminada y el cólera.^{11,12}

Unanue llega a Lima en 1777 como bachiller en Artes, conseguido en el Seminario de San Gerónimo de Arequipa, para continuar sus estudios pero deja la carrera de clérigo para dedicarse a la medicina, al parecer bajo la recomendación de su tío materno don Pedro Pavón, clérigo y médico. Al doctor García le llama la atención sobremanera el cambio de vocación y se apoya en el comentario que Vicuña Mackenna recogió sobre “el carácter ardiente y el vuelo de espíritu” no recomendables para una vida eclesiástica de Unanue, lo cual aprovecha para hacer conjeturas y dar a entender que era un fogoso o apasionado muchacho.¹³



Unanue entra como ayo y preceptor doméstico de la familia Landaburu Belzunce y es aquí donde el doctor García deja entrever, ya que no lo menciona directamente ni aporta pruebas concretas, que debió existir alguna relación sentimental entre la joven viuda Mariana de Belzunce y el joven, pobre y encantador, Unanue.¹⁴ Y, esta situación es ligada, en las páginas siguientes, con el hecho de que en 1791 fallece la viuda y, posteriormente, Unanue es nombrado heredero de una parte y que gracias a su ingenio, y su magia, terminaría quedándose con toda la fortuna. Aquí el doctor García coloca a Unanue como que procedió premeditadamente; pero, si Unanue heredero de una parte quedó al final, después de varios años, dueño del todo no está mal si, como está documentado, fue dentro del orden legal de la época. Como veremos adelante, fueron varias las circunstancias que ocurrieron y colocaron a Unanue en posición expectante para reclamar algo que pudo perderse.

Bueno, con fortuna todo es posible, en especial si se le acompaña de magia, es lo que continúa sosteniendo el doctor García en las siguientes páginas. El ahora rico Unanue puede acceder al grado de licenciado y doctor en medicina sin haber hecho los estudios formales correspondientes, de haberlos hecho en una modalidad no escolarizada teniendo como maestros a Cosme Bueno y Gabriel Moreno, es lo que sostiene el doctor García a la vez que le preocupa no haber hallado las tesis de Unanue.¹⁵ Esto también le preocupó a Valdizán pero el hecho concreto es que existen muchos documentos, como la carta que Unanue dirige al Rey de España, donde se presenta como habiéndosele concedido los grados de Licenciado y Doctor en Medicina en el año de 1786.¹⁶ Que el doctor García no haya encontrado los grados y títulos de Unanue no significa que Unanue no los haya conseguido en la Universidad. Es muy poco probable que en esa época Unanue haya usufructuado grados y títulos sin tenerlos cuando precisamente una de las funciones del Protomedicato era la de vigilar que los llamados médicos cuenten con las credenciales respectivas, dado la abundancia de charlatanes. Más aún, debido al estado calamitoso en que se encontraba la enseñanza médica –lo cual es hartamente conocido también y el propio Unanue lo denunció en su momento– no hubiera estado mal que hiciera una formación semiescolarizada de la medicina y con un maestro de la talla de Moreno quien, a decir de Valdizán, por la frecuencia con que Unanue lo cita, debió ser su tutor principal.¹⁷ En realidad, los pocos estudiantes de medicina que había en la facultad

hacían sus prácticas junto a un médico titular, sea en los domicilios o en los hospitales, a la vez que realizaban los estudios en las cátedras de prima y de víspera de medicina y la de método de Galeno. Cumplidos estos requisitos, los postulantes eran examinados, y después de aprobar la universidad les entregaba la licencia que luego sería ratificada por el Protomedicato. Es decir, en verdad, no existía una formación académica escolarizada como la que se realizaría recién a partir de 1856 con el establecimiento de lo que sería la nueva Facultad de Medicina de Lima.^{18,19} Lo más importante es que existe el acta en el cual consta que Unanue obtuvo los grados de licenciado y doctor en medicina el 29 de diciembre de 1786.²⁰

El doctor García también sostiene que: “Cuando el joven Unanue arribó a la casa de la calle Lechugal, la viuda Belzunce organizaba tertulias en su hogar a las que asistían distinguidos intelectuales, entre los que se cuenta los que impulsaron la creación de la Sociedad de Amantes del País y del Mercurio Peruano,...”²¹ y que “Esta publicación nació gracias al impulso creador de un grupo de jóvenes intelectuales que, decepcionados del estado en el que se encontraba la Universidad de San Marcos decidió congregarse en unas tertulias...”²² Estas dos aseveraciones no son correctas. Como está bien definido por don Joseph Rossi Rubí, la casa de reunión fue la de don Joseph María Egaña (Hermágoras), quien era teniente de la policía de la ciudad; y, todos los miembros tenían actividades profesionales diferentes y no relacionadas con la Universidad; y, el motivo de reunirse fue el de compartir ideas, conocimientos, meditaciones, etc., sin mencionar en momento alguno a la Universidad de San Marcos.²³

Dice el doctor García que Unanue se presentó en 1783 para el cargo de protomédico teniendo como opositor a Juan José de Aguirre quien fue el que ganó.²⁴ En este punto, el doctor García no presenta prueba alguna; además, ninguno de los biógrafos de Unanue menciona este hecho. Es poco probable que este haya ocurrido porque Unanue recién se licenció de médico y doctoró en 1786.²⁵ El doctor Aguirre en ese entonces era un encumbrado médico local por lo que es difícil creer que un bachiller le presentaría oposición; y, el doctor Aguirre accedió al cargo de protomédico general en 1786 y no en 1783. Consultado el tomo III de Eguiguren que el doctor García acota para sustentar lo que afirma, no se encontró ninguna referencia a un concurso para el cargo de protomédico donde supuestamente se presentaron Unanue y Aguirre.

El título “Publica o perece”²⁶ que abre lo relacionado con las publicaciones de Unanue es completamente inapropiado ya que copia a “Publicar o Perecer” que es una frase que tiene su origen en 1942 pero que se hizo conocida allá por la década de 1990’s cuando en la comunidad académica norteamericana se desarrolló una gran exigencia para los profesores universitarios: si deseaban mantener sus puestos o avanzar en el escalafón universitario deberían investigar y publicar constantemente.²⁷ Actualmente, esta presión se ha generalizado en la comunidad científica pero el concepto de “Publicar o perecer” no era una exigencia para los profesores universitarios en la época que le tocó vivir a Unanue.

La aseveración “Un cambio sustancial en el desarrollo de cualquier ciencia se evalúa por el número y la calidad de las publicaciones. Desafortunadamente, éste no fue el caso de Unanue cuya producción fue escasa y esporádica...”²⁸ no es cierta por cuanto en un estudio de todos los impresos peruanos relacionados a temas médicos publicados durante el periodo 1585-1821 se halló un total de 121 autores, siendo Hipólito Unanue el más prolífico con 72 (13,1%) publicaciones.²⁹

Por otro lado, el doctor García pretende disminuir la calidad de los trabajos de Unanue y dice “En el tiempo de la afamada revista Mercurio Peruano, ya existía una serie de pautas para redactar un trabajo científico. Pese a ello, no es posible encontrar un solo trabajo que llene los requisitos científicos, especialmente con los estándares de su época.”³⁰, lo cual tampoco es cierto ya que la forma de cómo organizamos un artículo científico –llamada IMRYD (Introducción, Métodos, Resultados y Discusión)- se viene empleando recién en los últimos cien años. Antes, las observaciones se publicaban como informes, documentos descriptivos, ensayos o cartas, siguiendo un simple orden cronológico. Este tipo de redacción guardaba relación con el tipo de ciencia, incipiente, que se hacía entonces y fue el modelo empleado en el Mercurio Peruano. A partir de las últimas décadas del siglo XIX y con el desarrollo de la ciencia y tecnología es que fue adquiriendo forma el modelo de redacción que actualmente conocemos.³¹

El 1 de febrero de 1789, Unanue asume la cátedra de anatomía, a doce años de su llegada a Lima y la misma que ocupara su tío materno, el padre Pavón. Dicha cátedra la ganó Unanue por oposición a don Miguel Tafur, otro notable médico de la época. Aquí, el doctor García dice: “Los resultados de la elección fueron

favorables a Unanue, por 24 votos de 221 votantes, lo que demuestra que hubo una significativa resistencia en su contra.”³² Esto es erróneo porque en el pie de página respectivo que coloca el doctor García, que es una cita de Eguiguren, se lee que “se hallaron en el cántaro 221 votos en el ánfora y ha salido U. (Unanue) electo por exceso de 24 votos al inmediato de sus opositores”. Esto nos indica que Unanue ganó por una diferencia de 24 votos a su cercano competidor, que era Tafur; y, a la vez nos indica que hubo más de dos concursantes.

El doctor García no sólo arremete contra Unanue, la enseñanza de la anatomía en la época y el anfiteatro anatómico sino también lo hace contra el médico y filósofo español Pedro Martín Martínez (1634-1684). Así dice: “La enseñanza consistía en leer los escritos sobre la estructura del cuerpo humano redactados por Galeno y algún libro de autor español, especialmente el anticuado y mediocre texto de Martín Martínez.”³³ Este autor, aunque no es considerado como una personalidad científica extraordinaria, comparada con la de otros coetáneos europeos, se le reconoce gran mérito por su labor de apertura y antidogmática ante la medicina clásica o galénica; y, nunca llegó a hacer oposiciones a cátedras universitarias pero fue miembro y presidente de la Regia Sociedad de Medicina y demás Ciencias de Sevilla, gran foco de renovación científica, y tuvo como enemigo a la Universidad hispalense. Fue autor de varias obras de anatomía publicadas en idioma español.³⁴ Si se revisa su obra, vemos los textos de Pedro Martín Martínez son mucho más que mediocres y no como sostiene el doctor García. Por otro lado, en las conferencias regulares, los estatutos del anfiteatro especificaban el empleo de la edición de 1748 del texto de Lorenz Heister (anatomista y cirujano germano) y que Unanue complementaba con trabajos recientes de William Cullen y John Pringle, y no como sostiene el doctor García.³⁵

Pretendiendo rescatar algo para Unanue, dice el doctor García: “Un trabajo importante –quizás el único en el que Unanue escribe como médico investigador- es el corto informe que publicó en el Mercurio Peruano en 1793 respecto de un caso de disentería, que en el habla popular se denominaba vicho.”, y reclama para Unanue la primera descripción de la colitis ulcerativa.³⁶ Aquí el doctor García confunde lo que se dice en el artículo original, sobre indagaciones sobre la disentería y el vicho. En el mismo artículo referido, Unanue distingue a la disentería (diarrea con sangre) del vicho (evacuaciones con sangre y con lesiones anales).³⁷ En



efecto, el llamado mal de bicho o mal de culo debido, denominado así por los cronistas portugueses, se refería a las enormes distensiones del intestino grueso con la consiguiente retención fecal, estreñimiento, impactación fecal, hemorroides sangrantes y laceraciones anales, en los estadios avanzados de la enfermedad que ahora conocemos como el megacolon chagásico.³⁸ Es comprensible las dificultades de los médicos del siglo XVIII para reconocer las diferentes entidades nosológicas pero muchas de sus descripciones son válidas. Además, el caso relatado por Unanue menciona “puntos engangrenados, de trecho en trecho, con moco y sanie” que es la descripción macroscópica de la colitis amebiana o balantidiásica antes que colitis ulcerativa. En todo caso, no se puede adelantar primacías. Más aún, hay otro reporte posterior por Unanue de la necropsia de un fallecido por disentería aguda y donde se menciona que las necropsias de disentéricos son relativamente frecuentes y con las mismas características.³⁹ Esto aboga para sostener que las disenterías que se veían en ese entonces eran bacterianas o parasitarias.

En 1799, Unanue se casó con doña Manuela de la Cuba y Rocha quien falleció en 1805 sin dejar hijo alguno. Luego se casó con la sobrina de la difunta, doña Josefa Rivera y de la Cuba con quien tuvo seis hijos, cuatro varones y dos mujeres, como lo afirma el doctor Alayza Grundy, su tataranieto, en el Epílogo del libro.

El doctor García reclama para Unanue ser el primer avistador de un objeto volador no identificado (ovni) al mencionar el relato enviado como carta al Mercurio Peruano sobre un hecho que ocurrió en el cielo de Cañete el 25 de diciembre de 1790.⁴⁰ Dicha carta figura en el respectivo índice como firmado por Aristio (seudónimo de Unanue) pero la carta en sí está firmada con otro seudónimo (Felix Agrícola).⁴¹ En esa carta, lo que se describe es la aparición de un arco de colores y la hipótesis del autor es extraordinaria: habla de descomposición de la luz y de que se trata de los rayos solares que al incidir en determinado ángulo en la atmósfera forman el meteoro observado, el cual desapareció a medida que se hizo el atardecer. Por eso está consignado como iris nocturno y el autor de la nota también lo compara con la aurora. En efecto, el autor tiene razón, fue lo que ahora conocemos como aurora austral que se origina tal como ha sido descrito. Por tanto, Unanue, o quien fuera el autor de la nota, no vio ningún ovni sino una aurora austral. La confusión del doctor García radica en que hay otro artículo donde

se describe una bola ígnea en el cielo que desaparece por encima de un cerro luego de un traquido, sobre el cual Unanue hace ciertas disquisiciones y fue lo que ahora reconocemos como la caída de un meteorito, pero tampoco fue un avistamiento de ovni.⁴² Más aún, hay otra descripción posterior y similar.⁴³

El capítulo en el cual Unanue, en julio de 1800, busca ser nombrado catedrático de prima de medicina, y con ello protomédico general, con la ayuda del virrey Ambrosio O’Higgins, ante el rey Carlos IV, y cuyo pedido fue denegado, es claro.⁴⁴ En ese momento la Corona decidió no pasar por encima del estatuto de la Universidad.⁴⁵ Considero que esta es una faceta humana de Unanue, que para satisfacer una normal aspiración busca cierta ayuda, como siempre ha ocurrido en todos sitios y en todos los tiempos, sin que esto sea una justificación, y que no consigue su propósito. Unanue no procedió incorrectamente. En primer lugar, era potestad el rey de nombrar autoridades en la colonia; segundo, tal como se lee en la carta, Unanue solicita el cargo “siempre que vaque”, lo cual ocurriría siete años más tarde, en 1807, cuando muere el protomédico Juan José de Aguirre.

En el capítulo de Salvany, la vacuna y Unanue, el doctor García dice: “Se dice que conmovido por el ataque de viruela (no mortal) a una de sus hijas y por las noticias de una epidemia en los Andes, Carlos IV envió una expedición filantrópica a América para realizar una campaña masiva de vacunación en 1800.”⁴⁶ En realidad, el motivo fue que por una gran epidemia de viruela desatada en el Virreinato de Nueva Granada y oyendo las súplicas de los gobernadores locales, el Rey convocó a su Consejo en enero de 1803, en marzo de ese año se acordó difundir la vacuna entre los neogranadinos para evitar que la epidemia se disemine al resto del continente y el Consejo de Indias propuso enviar una expedición, que fue lo que se hizo.⁴⁷

También dice el doctor García: “Salvany fue un trabajador incansable. No obstante, en Lima no se le trató muy bien: para darle un título, la Universidad de San Marcos le obligó a presentar dos tesis y a completar su formación académica. Murió vacunando a un niño en Cochabamba, Bolivia.”⁴⁸ Esto no es cierto. Salvany llegó a Lima el 23 de mayo de 1806 y fue muy bien recibido por las autoridades académicas. El problema que tuvo fue que encontró que en la ciudad se comercializaba ampliamente una vacuna que era inefectiva y que dificultaba la campaña de vacunación. Dicha vacuna era un fluido vacunal traído en vidrios

desde Buenos Aires por el médico de la marina don Pedro Belomo, quien había llegado a Lima a fines de diciembre de 1805. Además, encontró cierta resistencia de la población a ser vacunada. Lógicamente, la Universidad no le iba a regalar los grados. En sucesivas y majestuosas ceremonias, en el salón General de la Universidad, y presididas por Hipólito Unanue, en noviembre de 1806, Salvany presentó dos tesis para obtener el grado de Bachiller, dos tesis para el grado de Licenciado y una tesis para el grado de Doctor.⁴⁹ Así que se le trató bien, la Universidad no le exigió a Salvany sino que procedió de acuerdo a lo establecido, Salvany no completó ninguna formación académica y, por último, Salvany murió de tuberculosis, enfermedad que arrastró durante su trayecto en este continente, en Cochabamba que entonces pertenecía al Virreinato del Río de la Plata (Bolivia no existía).

Al doctor García le llama la atención que Unanue termine su disertación sobre la coca, publicada secuencialmente en el Mercurio Peruano, con una dedicatoria con la coca como laudatorio a Luis Fermín Carvajal Vargas y Brun, conde de la Unión, a quien también minimiza y cree ver que Unanue valora más la coca que la quina.⁵⁰ Estas apreciaciones no son correctas. Luis Fermín Carvajal Vargas y Brun (Lima, 27 de diciembre de 1752 - Pont de Molins, 20 de noviembre de 1794) hizo carrera militar en España desde temprana edad y llegó a ser gobernador y capitán general del ejército de Cataluña con destacada actuación en la guerra contra los franceses, y murió por dos balazos procedentes de sus filas, al parecer por venganza de algunos desertores que habían sido duramente escarmentados por él días antes. Se le consideró muerto en combate en la batalla del Roure y durante un repliegue hacia Pont de Molins.⁵¹ Era hijo de una de las familias más importantes e influyentes de Lima y su muerte, acaecida el 20 de noviembre de 1794, debió consternar a la sociedad limeña, siendo muy probable que Unanue conociera a dicha familia por lo que decidió publicar una dedicatoria. Y, eligió bien la coca, a la cual en los números anteriores menciona sus diversas propiedades, siendo por primera vez que alguien destaca el consumo generalizado de esta planta por los indios desde los primeros tiempos coloniales y con gran repercusión social entre ellos.⁵² En cambio, la quina ya era conocida y empleada por sus propiedades antimaláricas desde hacía unos 180 años.

Lo curioso es que la dedicatoria se publicó en el número 378 con fecha 17 de agosto de 1794 pero Carvajal y

Vargas murió en noviembre de ese año. Esto nos indica que para ese entonces, el Mercurio Peruano estaba saliendo muy retrasado, que dicho número debió salir en los primeros meses de 1795, para dejar de salir poco después con el número 382.

El trabajo de Unanue sobre la coca ya ha sido cuestionado porque Unanue no hizo experimento alguno con la coca como se esperaría por aquel entonces y porque sólo toma información prestada, incluyendo el dibujo de la hoja de coca.⁵³ En realidad, Unanue dista del científico que esperan ver muchos autores. Unanue tiene un saber enciclopédico antes que sólo médico y no es un científico experimentador. Por tanto, a Unanue se le debe medir en su real magnitud y hay que considerar que vivió circunstancias únicas (la sucesión de los gobiernos virreinales, la inestabilidad de la Corona Española, los movimientos de insurgencia, el anacronismo funcional de las instituciones, la carencia de intelectuales que lo acompañen, etc.).

El doctor García también sostiene que William Withering empleando las hojas de digital realizó el primer “experimento clínico, doble ciego, de la historia de la medicina” en 1785.⁵⁴ Esto no es cierto. En todos los casos reportados por Withering, este administró directamente las infusiones de hojas secas de digital.⁵⁵ Fue James Lind quien en 1747 realizó el primer ensayo clínico, y publicó en 1753, con el que logró demostrar que el consumo de cítricos prevenía el escorbuto entre los marineros.⁵⁶ Tampoco es cierto que “el impacto en el mundo científico europeo fue muy grande” y que a partir de la publicación de Withering “la terapéutica cambió sustancialmente.” Una prueba de que no fue así es que a fines de 1800, el catálogo Searle registraba 400 extractos fluidos, 150 elíxires, 100 jarabes, 75 extractos en polvo y 25 tinturas y otras formas. La industrialización farmacéutica ocurrió recién a partir de mediados del siglo XX.⁵⁷ Y, la digital, a poco de ser dada a conocer por Withering, fue rechazada por sus efectos variables –que dependía de la preparación- y por su toxicidad.⁵⁸

Cuando el doctor García dice que por la época ya se conocía que las frutas frescas prevenían el escorbuto, que ya se empleaba la percusión de Auenbrugger, el estetoscopio y los análisis de fluidos, y que estas novedades no eran conocidas por los médicos limeños, no es correcto.⁵⁹ A pesar de la experiencia de Lind (1753), la marina británica demoró cincuenta años para generalizar el consumo de cítricos por los marineros;



la percusión de Auenbrugger (1761) fue redescubierta por Corvisart cuarenta años más tarde; Laennec inventó el estetoscopio recién en 1819; y, el laboratorio clínico se desarrolló recién a fines del siglo XIX. En consecuencia, no solo los médicos limeños sino los médicos de todo el mundo estuvieron muy alejados de los nuevos conocimientos que tardaron algunas décadas en ser conocidos y empleados.

Muerto en noviembre de 1807 el catedrático de prima de medicina y protomédico general, es cierto que las autoridades de la Universidad de San Marcos debieron llamar a un concurso para proveer la plaza.⁶⁰ Es cierto también que el doctor José Manuel Dávalos (1758-1821) era un buen candidato para dicha plaza, con respaldo académico pero, al parecer, no contaba con el visto bueno de las autoridades coloniales. Unanue tenía sus méritos y pretendía el cargo pero, al parecer, no quiso exponerse a un concurso por oposición.

El doctor García sostiene que estuvo en juego las diferencias doctrinarias entre Unanue y Dávalos, neohipocratismo versus escuela cniadiana, lo cual es poco probable porque cuando se revisa la escasa bibliografía de la época no hay evidencia de una lucha doctrinaria en el ambiente académico sino que se trató de simples y normales posturas y aspiraciones personales.

El doctor García sostiene que Unanue era hipocrático, por tanto atrasado, y que Dávalos siguió la escuela cniadiana, más científica que trató de usar los medicamentos específicos para enfermedades específicas.⁶¹ No es cierto. La escuela hipocrática se basó en la teoría humoral y enfatizaba en el paciente antes que en la enfermedad, y reconocía que, entre otras causas, el clima intervenía de manera importante en la génesis de las enfermedades e hizo uso de muchos medicamentos. En cambio, la escuela cniadiana era netamente empírica, no aceptaba teoría alguna, trataba de reconocer las enfermedades –lo cual era imposible para la época–, desarrolló la cirugía, contaba con muy pocos medicamentos y recurrió a la polifarmacia. Con Galeno, la teoría hipocrática se estableció durante siglos hasta que en la Europa de los siglos XVII y XVIII hubo un replanteamiento del pensamiento médico con Sydenham en Inglaterra, Baglivi en Padua y Boerhave en Leyden, entre otros.⁶² Hacia fines del siglo XVIII se enfatizaba en reconocer las entidades nosológicas y, en consecuencia, en los tratamientos específicos. Entonces, podemos asumir que Unanue era un neohipocrático mientras que Dávalos, gracias a sus

estudios en Europa, se había empapado de las nuevas ideas de las disciplinas conexas de la medicina pero ésta en esencia seguía siendo hipocrática o humoral. La confirmación de lo aseverado radica en que los médicos en todo el mundo occidental continuaron realizando sangrías hasta bien pasado la mitad del siglo XIX.⁶³ Además, la obra de Unanue se enmarca dentro de un movimiento que abarcó unos doscientos años en España, desde mediados del siglo XVIII a mediados del siglo XIX, y que fue lo que se conoció como topografía médica, es decir el estudio de lugares geográficos determinados y de sus gentes desde una perspectiva higiénico-sanitaria que comprendía la descripción física del punto (situación, clima, suelo, hidrografía) y la del entorno biológico (flora y fauna), los antecedentes históricos, el temperamento físico y el carácter moral de sus habitantes, las costumbres, las condiciones de vida, los movimientos demográficos, las patologías dominantes y la distribución de las enfermedades con el fin de promover medidas preventivas, tratamientos y así mejorar el estado de salud de los individuos.⁶⁴ Aquí en América, Francisco José de Caldas publicó en 1808 su libro con el mismo nombre que el de Unanue: *Del influjo del clima sobre los seres organizados*.

Con respecto a que Unanue confundió a la sífilis con la verruga peruana, el doctor García condena a Unanue por haber sostenido que “los sífilíticos, con los bruscos cambios de clima de las serranías, producían las formas sangrantes verrugosas de esta enfermedad venérea.”⁶⁵ En realidad, Unanue sostuvo que “Si, como opina un sabio Americano (Gabriel Moreno), esta enfermedad (verrugas) es el germen de la lue venérea...”⁶⁶ En este punto, para Unanue germen es generador porque el concepto de germen como microorganismo es muy posterior; y, cita un concepto que no es propio. Y, si Dávalos consideraba a la lúes con epidemiología parecida a la de la gonorrea, pues está bien. Dávalos venía de Francia y estaba en mejores condiciones de tener esa apreciación que Unanue. Es habitual equivocarse en medicina; así que, no podemos descalificar a Unanue por sus errores. Hay que ponerse en el contexto de la época: pues, lo que ahora a nosotros nos parece obvio, en ese tiempo no fue así.

El doctor García también cree ver una contradicción en Unanue cuando este dice que “las epidemias... descritas por Hipócrates, Sydenham y Balonio las considero más útiles que la aplicación de las leyes de la mecánica, de los análisis químicos, de los espasmos

y estímulos que han hecho los médicos para explicar los fenómenos del cuerpo humano.”⁶⁷ Sydenham y Balonio fueron hipocráticos. Entonces, no hay ninguna contradicción pues con dicha aseveración lo que hace Unanue es reafirmar su neohipocratismo y guardar distancia con los movimientos que ocurrieron en las dos centurias previas: la iatroquímica, la iatromecánica, la irritabilidad de William Cullen (1712-1790) y la excitabilidad de John Brown (1735-1788). Los análisis químicos en medicina eran recientes a principios del siglo XIX y muchas veces controversiales por lo que sus dudas en cuanto a la aplicabilidad de ellos pueden ser justificadas.

Lo cierto es que en setiembre de 1808 Unanue fue nombrado catedrático de prima de medicina por la influencia del virrey Abascal y contra la recomendación de la Universidad. El mismo virrey sostuvo que lo hizo merced a sus atribuciones y porque Unanue había gestionado la construcción del anfiteatro anatómico y era el iniciador de una reforma de la enseñanza de los estudios de medicina. Para el doctor García, Abascal viola los estatutos de la Universidad de San Marcos, y su autonomía, al nombrar protomédico a Unanue.⁶⁸ En realidad, no se violó ninguna autonomía universitaria ya que en aquel entonces no existía ese concepto como lo conocemos ahora: este fue muy posterior, que empezó con la reforma universitaria de Córdoba en 1919.⁶⁹ La universidad colonial fue señorial y clasista como la sociedad a la cual servía y de la cual era expresión; y, es cierto que existía cierta tirantez de poderes entre las autoridades virreinales y académicas.⁷⁰ Las universidades como la de San Marcos de Lima, hecha a semejanza de la de Salamanca, tenían una autonomía relativa y eran frecuentes las injerencias de los virreyes para controlarlas. Precisamente, entre octubre y noviembre de 1806 ocurrió un enfrentamiento entre el virrey Abascal y las autoridades universitarias cuando el primero nombró doctor a Pedro Belomo y los segundos lo rechazaron.⁷¹

Como catedrático de prima de medicina, Unanue también pasó a detentar el cargo de protomédico general. Pero, antes, en marzo de 1808, Abascal había cursado el oficio para la creación del nuevo colegio donde se enseñara, con la modernidad europea de entonces, medicina, cirugía y farmacia. Y, estableció que no existiera ninguna otra facultad de medicina en el virreinato para que no distrajera las rentas que necesitaba el nuevo colegio para funcionar.⁷² Es lógico

que esto contrapusiera a las autoridades universitarias, cuya facultad de medicina había sido denunciada por Unanue, el virrey, los viajeros, etc., por encontrarse en estado calamitoso en cuanto a enseñanza.

Este insistir de Unanue por alcanzar la cátedra de prima de medicina y el protomedicato es comprensible si vemos que la vía oficial le era adversa por su postura renovadora y opositora a la obsolescencia universitaria de la época. Y, Unanue va a conseguir su propósito a través de la influencia del virrey y, enhorabuena, porque estaba lo suficientemente capacitado para lo que aspiraba. Este hecho ya ha sido tratado por Eguiguren y Valdizán, entre otros.

Al tocar el tema de la quina, el doctor García dice: “En el Mercurio Peruano solamente se publicaron dos trabajos sobre ese tema, lo cual indica el desinterés de los peruanos por ese importante hallazgo terapéutico...”⁷³, “Teniendo enfermos y el remedio al alcance, los científicos peruanos no aportaron observaciones originales hasta la segunda mitad del siglo XX.”, “Después de eso (la recomendación de Sydenham para tratar las tercianas con la cascarilla), hubo muchos trabajos que ratificaron ese estudio en muchas partes del globo, menos en el Perú. Es una lástima que Unanue desconociera o no le diera importancia a la contribución de su tan admirado Sydenham.”⁷⁴ En este punto hay que hacer varias aclaraciones. La quina febrífuga de la malaria, *Cinchona officinalis*, cascarilla, sólo crecía en Loja. Hacia 1774 se inició una polémica entre el médico panameño Sebastián José López Ruiz y José Celestino Mutis por la primacía de haber descubiertos árboles de quina fuera de Loja. Pronto se dieron cuenta de que hay varias especies de quina que crecen especialmente en los valles trasandinos y que todas las quinas no son iguales en su potencia febrífuga y que ninguna se comparaba con la lojeña. En lo que ahora es territorio peruano también se halló quinas y comenzó a exportarse en 1786 las halladas en Trujillo, Tarma y Huánuco. Unanue mismo, en 1792, reconocía que la quina no era empleada en el país como debería hacerse: “...y en un país poblado de bosques de cascarilla, corren las (fiebres) intermitentes arrasándolo de un extremo a otro.”⁷⁵

Las diversas quinas se fueron conociendo gradualmente; así, en 1805, Francisco José de Caldas logró demostrar que la cascarilla de Loja era muy efectiva contra las tercianas comparada con otras; que la quina amarilla, *C. pubescens*, contenía algo de quinina y las otras quinas tenían muy poco; que la quina *C. calisaya*, procedente



del Altiplano, que se comercializaba en Lima, y que fue la que se implantó en Asia, era una de las más efectivas. En 1820, en Francia, fue aislado el alcaloide quinina de la *C. officinalis* por lo que rápidamente se perdió el interés en la cascarilla además de que los bosques habían sido depredados.^{76,77} En 1824, el médico francés Abel Victorino Brandín trajo el sulfato de quinina para tratar las “tercianias” y de esta manera Europa nos devolvió como una sal el principio activo de la cascarilla.⁷⁸ En conclusión, no se puede afirmar que a los médicos peruanos no les interesó la cascarilla.

El doctor García asevera que Unanue le puso el nombre al nuevo Colegio de Medicina y Cirugía en honor al virrey Fernando de Abascal y reproduce dos citas atribuidas al discurso “La decadencia y restauración del Perú”.⁷⁹ Pues bien, este discurso fue pronunciado el 21 de noviembre de 1792 por Unanue cuando se inauguró el Real Anfiteatro Anatómico de San Andrés y fue en presencia del entonces virrey Francisco Gil Taboada y Lemos y Villamarín (período 1790-1796). En ese momento, aún no se tenía concebido un colegio de medicina; y, en el discurso mencionado no se hallan dichas citas. El virrey Fernando de Abascal gobernaría más tarde, de 1806 hasta 1816.

Por otro lado, el 9 de mayo de 1815, el rey Fernando VII expidió la Real Cédula por el cual el colegio gestionado por Abascal y Unanue pasó a funcionar como Real Colegio de Medicina y Cirugía. En honor al virrey Abascal, por su encomiable labor como gobernante que facilitó la erección de dicho colegio, se le puso el nombre de Colegio de San Fernando y no por el rey de España, ni tampoco por el “padrinazgo” que el doctor García atribuye a Abascal con respecto de Unanue.^{80,81} Por tanto, la razón del nombre del colegio no es ninguna novedad.

El doctor García también asevera que la medicina de ultramar había avanzado notablemente en las primeras décadas del siglo XIX, que aquí se continuaba con la medicina humoral, que Unanue insistía en señal la medicina galénica y que las ideas de Boerhave ya estaban atrasadas.⁸² Bueno, esto sucedió en todas partes. Hacia las primeras décadas del siglo XIX no hubo avances notables en la medicina, tanto así que en Europa apareció una nueva medicina, la homeopatía de Hahnemann. La medicina hipocrática-galénica aunque cuestionada tenía cierta vigencia; y, Boerhave, hipocrático en esencia, era mentado dado el retraso comprensible con que las noticias llegaban a América. Recordemos la difusión

del conocimiento era restringido a las clases pudientes, que en las colonias existía el control de los libros por la Inquisición, que toda América hispánica se encontraba en revueltas independentistas sucesivas desde fines del siglo XVIII con la consiguiente inestabilidad política, social, académica y de desarrollo en general. Así que, si aquí se continuó con las enseñanzas hipocráticas y no se pudo desarrollar el plan de estudios que Unanue diseñara, el quadro sinóptico, fue porque no hubo las condiciones ni los profesores suficientes para tamaña empresa.

Culminando el enfrentamiento Unanue-Dávalos, el doctor García hace una serie de suposiciones, ya que no aporta ninguna prueba concreta. Es muy probable que Dávalos haya sido víctima del racismo de las autoridades coloniales por su condición de mulato lo cual no es de extrañar en un país donde esa tara existió desde la época prehispánica y que aún se mantiene hasta ahora bajo sutiles o abiertas modalidades. Recordemos que para ese entonces ya existía un acentuado mestizaje y muchos de los mestizos comenzaron a ocupar cargos importantes en la administración y en las organizaciones virreinales. Precisamente, el 9 de febrero de 1807, el cirujano latino y pardo don José Valdés, habiendo obtenido la dispensa por Real Cédula y los estudios y prácticas correspondiente, fue examinado por el protomédico Aguirre y los doctores Tafur, Vergara y Unanue, absolviendo el examen que le permitió adquirir el grado de bachiller en medicina.⁸³ Por tanto, lo racial en Dávalos parece ser relativo y habría que buscar otros motivos por los cuales el virrey no lo prefería.

Dávalos tenía todas las condiciones para presentarse al concurso por oposición para proveer la cátedra de primas de medicina y con ello el cargo de protomédico general. Abascal nombra catedrático de prima de medicina y protomédico a Unanue. Dávalos, quien detentaba sólo la cátedra interinamente, se quejó de esta arbitraria elección sin oposición.⁸⁴ Pero, prevaleció la decisión de virrey Abascal cuyo argumento fue, como ya se dijo, que Unanue era el promotor de la reforma médica y el gestor de la erección del nuevo colegio.⁸⁵ La inicial oposición de las autoridades universitarias pronto fue vencida.

El 25 de marzo de 1807 Abascal emitió el decreto por el cual autorizaba la construcción del nuevo colegio de medicina. El 31 de marzo Abascal se dirigió al Ayuntamiento solicitando apoyo de rentas y de personal para el nuevo colegio. Este respondió favorablemente

y su oferta fue aceptada el 28 de junio. El 30 de junio, en el Protomedicato, se reunieron sus autoridades, las del Ayuntamiento y los representantes de la facultad de medicina de la Universidad y se aprobó la mayoría de las propuestas del virrey para la construcción de colegio. Es comprensible la resistencia de las autoridades de la Universidad ya que al construirse el nuevo colegio no se enseñaría medicina en ninguna otra facultad o universidad del virreinato y que algunas cátedras serían desactivadas y sus rentas pasarían al nuevo colegio.⁸⁶

Desafortunadamente, la erección de bienes inmuebles no se acompañó de una masa crítica de profesores que permitiera trastocar el viejo sistema de enseñanza y de salud. El territorio era inmenso, la economía era monopólica, las comunicaciones eran escasas, las insurgencias eran frecuentes y los intelectuales eran muy pocos. La renovación de la medicina nacional tomaría algunas décadas más, hasta 1856.

El viaje de Unanue a España como representante ante las Cortes de Cádiz, a fines de julio de 1814, aunque llegó tarde, le sirve, según el doctor García, para lograr el desembarco por la Corona de los bienes de quien fuera su pupilo, don Agustín Leocadio Landaburu Belzunce, a quien se le había declarado traidor por su francofilia durante la ocupación napoleónica de España. Esta ha sido una versión repetida de la que dijera Vicuña Mackenna antes conocerse la memoria testamentaria de Unanue donde consigna que la falta de Landaburu Belzunce fue abrazar la causa libertaria.⁸⁷

Como en 1789, antes de partir a España, Landaburu Belzunce había nombrado como heredero⁸⁸ a Unanue, este tuvo que realizar las gestiones para levantar el embargo de sus bienes que ocurrió en Lima, lo cual consiguió. Cuando Unanue llegó a Cádiz se enteró que pocos días antes había muerto Landaburu Belzunce en el condado de Middlesex, en Londres. Unanue consiguió que la Corona Española rehabilitara el nombre de Landaburu Belzunce, que se levantara el embargo de sus bienes y que lo nombrara administrador de ellos. Allí, nuevamente incide la suspicacia del doctor García. En fin de cuentas, ¿Hubiera sido mejor que la Corona se quede con todos los bienes? La cosa no fue fácil para Unanue porque tuvo que soportar litigios con otros interesados sobre los derechos y propiedades de Landaburu Belzunce acá en Lima.⁸⁹

Estando en España, Unanue publica una segunda edición su obra *El Clima de Lima* (Madrid, 1815); y, logra la aprobación real del Colegio de Medicina y Cirugía de

Lima. En estos puntos, el doctor García nuevamente emplea supuestos para recrear su historia.

Por último, el doctor García, en el capítulo ¿Prócer u oportunista?, pone a un Unanue quejoso porque ha sufrido pérdidas materiales y de esclavos durante las incursiones de las cuadrillas de avanzada de San Martín, quien acababa de desembarcar en Paracas. Y que “En mayo de 1821, Unanue no asistió a las conversaciones de Punchauca como un ‘infiltrado’ de los revolucionarios de San Martín, representando a la Corona Española, sino como un sincero realista que adicionalmente había sido víctima de las tropas libertadora que llegaron a su hacienda Arona en Cañete.”⁹⁰ El doctor García en este punto hace una serie de suposiciones y pone a Unanue como un tráfuga pero olvida que, en el caso del Perú, la guerra de la independencia fue una revolución política antes que una revolución social; fue una guerra civil en que los españoles y criollos podían pasar rápidamente de un bando a otro; y, que un buen grupo de independentistas pensó en buscar un nuevo monarca de linaje europeo para este naciente país.⁹¹

LAS ILUSTRACIONES

De las ilustraciones diremos que son un total de 42 y que 33 son apropiadas, es decir que están relacionadas con los textos y otras, nueve (22%), son verdaderamente inapropiadas. De las apropiadas hay dos que son notables: el retrato de Unanue (ver Figura 1)⁹² y el de Doña Mariana Belzunce Salazar.⁹³

De las ilustraciones inapropiadas hay tres que tenemos que comentar. La primera es la acuarela de Thomas Rowlandson (1756-1827), denominada Doctor doble dosis, matando dos pájaros de un solo tiro, siguiendo un texto donde se menciona que gracias a su tío, el sacerdote y médico don Pedro Pavón, el joven Unanue accedió a la alta sociedad limeña de la época.⁹⁴ Rowlandson, con la fama de haber capturado el espíritu de su tiempo, de quien se conoce un centenar de acuarelas referidas a los médicos y la medicina inglesa, gracias a la información de su amigo el Dr. John Wolcot, no es un buen referente de la vida cotidiana médica en esta parte del mundo por cuanto la principal temática de sus acuarelas y dibujos fue la sátira y la picaresca muchas veces rayana con la pornografía como se puede verificar muy fácilmente.⁹⁵ Es innegable que en todo tiempo hubo profesionales lascivos o lujuriosos pero presentarlo de la manera como se muestra en el libro induce a sesgar la apreciación del biografiado.



Se muestra un cuadro de Goya con la leyenda, según el doctor García, de un padre tratando de inducir el vómito a su hijo con la milenaria creencia hipocrática de así “sacar el mal humor”.⁹⁶ No es así. Hasta hace poco se consideraba a ese cuadro como una ilustración de la terrible difteria, conocida como el garrotillo. Esta interpretación errónea de Gregorio Marañón, en ese entonces propietario del cuadro, fue aclarada cuando se halló que dicho cuadro estuvo catalogado como El Lazarillo de Tormes, y que figuraba con el n° 25 en el inventario de los bienes de Goya de 1812, y que forma parte de una serie, y en el cuadro se muestra que el amo ciego pretende verificar, oliéndole, si el lazarillo se ha comido la longaniza que se estaba asando en la hoguera.⁹⁷

El doctor García muestra un dibujo de la plazuela de Santa Ana (ex plaza Italia y actual plaza Raimondi) hecho por el francés Léonce Angrand en 1838 y la contrasta con una fotografía tomada en 1915 para aseverar que, según el dibujo, cinco años después de la muerte de Unanue, el edificio del Real Colegio de Medicina y Cirugía no estaba terminado, contando sólo con una planta.⁹⁸ Bien, si se mira cuidadosamente ambas imágenes, el dibujo tiene como fondo la ladera de un cerro que sería el cerro San Cristóbal lo cual no se ve en la fotografía. Esto nos indica que el dibujo fue hecho mirando hacia el norte de la plazuela mientras que la fotografía fue tomada hacia el sur donde realmente se encontraba el edificio del Real Colegio. En el dibujo en mención, que es un recorte del dibujo que se presenta completo en la página 61, el doctor García confunde la Iglesia de las Descalzas de San José, que se encontraba al norte de la plaza, con la Iglesia de Santa Ana que estaba al sur de la plaza, frente el Colegio de Medicina. La prueba que la construcción del Colegio fue terminada está en la carta, fechada en 9 de mayo de 1815, que el rey Fernando VII le envió al virrey Abascal y donde se menciona que este le solicitó el reconocimiento del Colegio el 23 de enero de 1810 y que “...se continuó la fábrica bajo la dirección del benemérito sacerdote, el Licenciado don Matías Maestro, con tan feliz éxito, que no sólo aparece haberse concluido la fachada principal y los corredores altos y bajos, como lo demuestra el diseño que acompañásteis...(sic)”⁹⁹

EL EPÍLOGO

Para un libro que pretende ser una obra histórica seria, los títulos que emplea son completamente inapropiados,

pues al mismo estilo periodístico son titulares que adelantan una opinión: La fantástica vida de Unanue; A colgar la sotana en la Lima de las tapadas; Mariana Belzunce, la indomable; El mecenazgo de Mariana al principiante de esperanzas; La contagiosa magia de Unanue; El médico más elegante de Lima; El conquistador de ambiciones; ¿Prócer u oportunista?, etc.

En la parte final se incluye seis páginas del Epílogo que es una sucinta, precisa y sentida biografía de Unanue hecha por su tataranieta, el doctor Luis Alayza Grundy, que contrasta con todo el texto que le precede como si fuera un diamante engarzado en un anillo de plástico. Esta lectura nos lleva a suponer que el doctor Alayza Grundy no leyó todo el texto que precede a su biografía.

APRECIACIÓN FINAL

El libro del doctor García está muy lejos de ser una biografía total de Unanue ya que sólo se ha ocupado de algunos aspectos de su vida personal. Recordemos que Unanue sirvió a virreyes, a San Martín y a Bolívar. Muchos creen ver un tráfuga político en él pero, nuevamente, todo estudio histórico con rigor científico debe hacerse dentro del contexto que le tocó vivir a los personajes.

En resumen, ¿Cómo explicar los numerosos yerros e imprecisiones en el libro La magia de Unanue del doctor Uriel García? Tengo tres hipótesis. Uno, el doctor García ha hecho un galimatías como una broma histórica, atacando a Unanue para al final resaltarlo. Dos, el doctor García ha escrito una novela histórica; es decir, un hecho histórico aderezado con una gran dosis de ficción. Tres, el doctor García está convencido de lo que ha escrito. Esto me llevaría a considerarlo como un iconoclasta, contrario a lo que uno de sus prologuistas sostiene.

¿Es el doctor García un iconoclasta? Anteriormente, el doctor García también se ocupó de la vida y obra de Daniel Carrión –considerado el personaje más emblemático de la medicina peruana- de quien dijo que fue “...nada más y nada menos que el cholo peruano. Esto es lo que hay que exaltar en él. Su peruanismo puro: imaginativo; pero, falto de recursos y formación académica. Intuitivo; pero, atrevido hasta la imprudencia. Y no podía ser de otro modo en el Perú de 1885.”¹⁰⁰ El doctor García es el único autor que se ha ocupado de un personaje de la historia nacional de quien se enfatiza que es cholo y que todas las circunstancias

que ocurrieron fue porque era cholo.¹⁰¹ Y, desde hace un buen tiempo viene empleando el verbo cholificar.

Al parecer, ahora es el turno de Unanue –la otra notable figura de la medicina peruana- de quien dice que es un blanco con magia.

El doctor Uriel García ha contribuido en la historiografía médica nacional con su visión crítica pero se ha excedido y sus escritos tienen un tono agresivo, bilioso y pesimista, y parece que escribe con una idea preconcebida. Sólo cree que todo estuvo siempre mal en nuestro país, que la medicina fue mala, que Lima fue inmunda, que los médicos estuvieron atrasados, que la enseñanza médica fue desastrosa, que sus máximos representantes fueron ídolos de barro, que aquí no se hizo nada, etc. La denuncia de estas falencias ya han sido tratadas por otros autores tanto de la época como posteriormente; pero, el doctor García no pone en práctica lo esencial en el historiador: las interpretaciones no deben hacerse a la luz de nuestro presente sino hay que colocarse en el tiempo y espacio que se desea estudiar.

Finalmente, hay que destacar que el libro *La magia de Unanue* tiene algunas cosas importantes: Rescata los retratos de Unanue y de doña Mariana Belzunce Salazar; muestra una faceta muy humana de Unanue pretendiendo alcanzar el cargo que le permitiría llevar a cabo sus proyectos; y, actualiza la confrontación histórica Unanue-Dávalos. Si hay alguna novedad, diremos que es la documentación del intento de Unanue por conseguir la cátedra de prima de medicina (“siempre que vaque”). La confrontación Unanue-Dávalos ya fue documentada por Eguiguren y comentada por Valdizán entre otros. Desafortunadamente, estos aportes del libro del doctor García se deslucen con el ropaje de supuestos, exageraciones, yerros e imprecisiones con los cuales ha vestido sus argumentos.

La vida y obra de Unanue quedan incólumes y se tiene la sensación de que hay muchas aristas por investigar; y, no obstante de todo lo que se ha escrito sobre el personaje y su época, todavía pueden hacerse nuevos y concienzudos estudios.

Por todo lo expuesto, considero que el doctor García, al trastocar los hechos y mostrarnos su “historia” en su libro, *La magia de Unanue*, también ha hecho magia, interpretándose ésta en su primera acepción: la de transformación. De allí el título de esta recensión.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

1. García Cáceres, Uriel. *La magia de Unanue*. Lima: Fondo Editorial del

- Congreso del Perú, 184 págs.
- Diccionario de la Real Academia Española (DRAE). 22ª. Edición, 2011.
 - García, U. Op. cit., pág. 41.
 - García, U. Op. cit., pág. 34.
 - García, U. Op. cit., pág. 49-59.
 - Lossio, Jorge. *Acequias y gallinazos. Salud ambiental en el siglo XIX*. Lima: Instituto de Estudios Peruanos (IEP), 2003.
 - Warren, Adam. *La medicina y los muertos en Lima: conflictos sobre la reforma de los entierros y el significado de la piedad católica, 1808-1850*. En: *El rastro de la salud en el Perú*. Editores: Marcos Cueto, Jorge Lossio y Carol Pasco. Lima: Instituto de Estudios Peruanos-Universidad Peruana Cayetano Heredia, 2009: 45-89.
 - Kakkilaya BS. History of malaria parasite and its global spread. *Malaria Site*. URL disponible en: http://www.malariasite.com/malaria/history_parasite.htm (Fecha de acceso: 13-04-11).
 - Op. cit., pág. 50.
 - Op. cit., pág. 52.
 - Beardslee, G. William. The 1832 Cholera Epidemic in New York State: 19th Century Responses to Cholerae Vibrio. URL disponible en: http://www.earlyamerica.com/review/2000_fall/1832_cholera.html (Fecha de acceso: 08-04-11).
 - Eyler, John M. The changing assessments of John Snow's and William Farr's cholera studies. En: *Series: History of Epidemiology. Soz Präventivmed 2001*; 46: 225-232. URL disponible en: <http://www.epidemiology.ch/history/papers/eyler-paper-1.pdf> (Fecha de acceso: 08-04-11).
 - García, U. Op. cit., págs. 46 y 50.
 - García, U. Op. cit., págs. 57-70.
 - García, U. Op. cit., págs. 75-78.
 - García, U. Op. cit., pág. 111.
 - Valdizán, Hermilio. Hipólito Unanue, Padre de la Medicina Peruana. *Anales de la Facultad de Medicina, UNMSM 1955*; XXXVIII (3): 742-851.
 - Bustíos Romani, Carlos. Notas sobre la historia de la educación médica en el Perú. Primera parte: 1568- 1933. *Acta Médica Peruana 2003*; XX (2): 94-108.
 - Rabí, Miguel. La formación de médicos y cirujanos durante los siglos XVI a XIX: Las escuelas prácticas de medicina y cirugía en el Perú. *An Fac Med Lima (UNMSM) 2006*; 67 (2): 173-183.
 - Documento del Libro XIV de Claustros 1780-1789, Caja 9, Sección Colonia, Folios 132v y 133, Archivo Histórico “Domingo Angulo” de la Universidad Nacional Mayor de San Marcos.
 - García, U. Op. cit., pág. 70.
 - García, U. Op. cit., pág. 100.
 - Rossi y Rubí, Joseph (Hesperiófilo). *Historia de la Sociedad Académica Amantes del País y Principios del Mercurio Peruano. Mercurio Peruano 1791 (Tomo 1)*: 49-52. Edición facsimilar. Lima: Biblioteca Nacional del Perú, 1964.
 - García, U. Op. cit., págs. 81-82.
 - Valdizán, Hermilio. Hipólito Unanue. Padre de la Medicina Peruana. *Anales de la Facultad de Medicina de Lima, UNMSM 1926*; XXXVIII (3): 742-851.
 - García, U. Op. cit. Cap. 111, pág. 95.
 - Garfield, Eugene. What Is The Primordial Reference For The Phrase ‘Publish Or Perish’? *The Scientist 1996*; 10 (12): 11.
 - García, U. Op. cit. Pág. 91.
 - Saravia, Roy. Análisis bibliométrico de los impresos peruanos relacionados a temas médicos publicados durante el Perú Virreinal (Siglos XVI-XIX). *Anales de la Facultad de Medicina (UNMSM) 2002*; 63 (1): 65-71.
 - García, U. Op. cit. pág. 104.
 - Day, Robert A. Cap. 2. Los orígenes de la redacción científica. En: *Cómo escribir y publicar trabajos científicos*. 3ª. Ed. En español. Washington D.C.: Organización Panamericana de la Salud. *Publicación Científica y Técnica N598*, 2005: 4-6.
 - García, U. Op. cit., pág. 83.
 - García, U. Op. cit., pág. 83.
 - Saiz Carrero, Ataulfo. Pedro Martín Martínez, Profesor de Anatomía del Hospital General de Madrid. *Archivos Españoles de Urología 2007*; 60 (8): 887-901.9
 - Woodham, John E. The influence of Hipolito Unanue on Peruvian medical science, 1789-1820: A reappraisal. *The Hispanic Historic American Review 1970*; 50 (4): 693-714.
 - García, U. Op. cit., pág. 96.



37. Unanue, Hipólito. Indagaciones sobre la disentería y el vicho. Mercurio Peruano 1793 (Tomo VIII): : 128-131. Edición facsimilar. Lima: Biblioteca Nacional del Perú 1965.
38. Guerra F y Sánchez Téllez MC. Las enfermedades del hombre americano. Quinto Centenario N° 16. Madrid: Ed. Univ. Complutense, 1990: 29.
39. Unanue, Hipólito. Indagaciones sobre la disentería y el vicho. Observación 2ª extraída de lo que se ha hecho en el Real Anfiteatro Anatómico. Mercurio Peruano 1793 (Tomo IX): 44-45. Edición facsimilar. Lima: Biblioteca Nacional del Perú, 1965.
40. O García, U. Op. cit., págs. 105-106.
41. Aristio. Iris nocturno visto en Cañete. Mercurio Peruano 1791 (Tomo I): 226-228. Edición facsimilar. Lima: Biblioteca Nacional del Perú, 1964.
42. Aristio. Meteorología. Observación de un globo de fuego. Mercurio Peruano 1792 (Tomo V): 15-16. Edición facsimilar. Lima: Biblioteca Nacional del Perú, 1964.
43. Romero, Francisco. Observaciones meteorológicas del mes de febrero de 1794. Mercurio Peruano 1794 (Tomo X): 173. Edición facsimilar. Lima: Biblioteca Nacional del Perú, 1964.
44. García, U. Op. cit., págs. 109-115.
45. García, U. Op. cit., págs. 109-115.
46. García, U. Op. cit., pág. 127.
47. Ramírez Martínez, Susana María. El legado de la Real Expedición Filantrópica de la Vacuna (1803-1810): Las Juntas de Vacunas. Asclepios 2004; LVI (I): 33-61.
48. Op. cit., págs. 119-120.
49. Actuaciones literarias de la vacuna en la Real Universidad de San Marcos de Lima. Imprenta de la Real Casa de Niños Expósitos, 1807. En: Rabi Chara, Miguel. Bicentenario de la Expedición Filantrópica de la Vacuna (1803-2003). Lima: Imprenta del Ministerio de Salud, 2005: 109-158.
50. García, U. Op. cit., Págs. 107-108.
51. Alabrús Muñoz, Miguel. Sucinta vida y vicisitudes del Monasterio Santuario de Nuestra Señora del Roure. URL disponible en: <http://www.raco.cat/index.php/AnnalsEmpordanesos/article/viewFile/116652/168783> (Fecha de acceso: 16-04-11).
52. Lloréns, José A. Coca e imagen del indio en la obra de Hipólito Unanue. Debate Agrario (Lima) 2006; 40-41: 100-117.
53. Woodham, John E. 1970. Op. cit.
54. García, U. Op. cit., págs. 127-128.
55. Withering, William. An account of the Foxglove and some of its medical uses with practical remarks on dropsy and other diseases, 1875. The Project Gutenberg Book. URL disponible en: <http://filiiby.com/file/207337/0ldits7atx.html> (Fecha de acceso: 15-04-11).
56. Hughes, RE, James Lind and the cure of scurvy: an experimental approach. 342-351. URL disponible en: <http://www.ncbi.nlm.nih.gov/pmc/articles/PMC1081662/pdf/medhist00113-0029.pdf> Fecha de acceso: 15-04-11).
57. Kogan, Rick. Drug Retailing. Encyclopedia of Chicago. URL disponible en: <http://www.encyclopedia.chicagohistory.org/pages/390.html> (Fecha e acceso: 15-04-11).
58. Méndez, Rafael. Doscientos años de digital. Salud Pública Mex 1991; 33 (3): 285-295.
59. García, U. Op. cit., págs. 128-129.
60. García, U. Op. cit., págs. 143-146.
61. García, U. Op. cit., págs. 129-130.
62. Biggart, John Henry. Cnido v. Cos. The Ulster Medical Journal 1971; 41 (1): 1-9. URL disponible en: <http://www.ncbi.nlm.nih.gov/pmc/articles/PMC2385304/pdf/ulstermedj00123-0004.pdf> (Fecha de acceso: 16-04-11).
63. Haller, John S. Decline of Bloodletting: A Study in the 19th-Century Ratiocination. Southern Medical Journal 1986; 79 (4): 469-475.
64. Casco Solís, Juan. Topografías médicas: Revisión y cronología. Asclepio 2001; LIII (1): 213-244.
65. García, U. Op. cit., pág. 135.
66. Unanue, Hipólito. Observaciones sobre el clima de Lima, y sus influencias en los seres organizados, en especial el hombre. Lima: Imprenta Real de los Huérfanos, 1806: CXXVII-CXXVIII.
67. García, U. Op. cit., págs. 135-136.
68. García, U. Op. cit., págs. 147-148.
69. Marsiske Schulte, Renate. Historia de la autonomía universitaria en América Latina. Perfiles educativos (México) 2004; 26: 105-106.
70. Tünnermann Bernheim, Carlos. La autonomía universitaria en el contexto actual. Universidades 2008; LVIII (36): 19-46. URL disponible en: <http://redalyc.uaemex.mx/src/inicio/ArtPdfRed.jsp?iCve=37312909004> (Fecha de acceso: 25-04-11).
71. Eguiguren, Luis Antonio. Diccionario Histórico Cronológico de la Universidad Real y Pontificia de San Marcos y sus Colegios. Tomo III. Lima: Imprenta Torres Aguirre S.A., 1951: 841-843.
72. Oficio del Ecmo Señor Virrey del Perú Don José Fernando Abascal y Sousa a sus Señores Intendentes Gobernadores & Ilustrísimos Señores Obispos del Virreynato, sobre la Erección y Establecimiento de un Colegio de Medicina en esta Ciudad y Real Escuela de Lima. Impreso en la Real Casa de Niños Expósitos, Año de 1808.
73. García, U. Op. cit., pág. 139.
74. García, U. Op. cit., pág. 140.
75. Unanue, Hipólito. Decadencia y restauración del Perú. Oración inaugural, que para la estrena y abertura del Anfiteatro Anatómico, dixo en la Real Universidad de San Marcos el día 21 de Noviembre de 1792 Mercurio Peruano 1793 (Tomo VII): 82-127. Edición facsimilar. Lima: Biblioteca Nacional del Perú, 1964.
76. Amurrio D, David. La Quina, Historia y Síntesis. Acta Nova 2003; 2 (3): 241-247.
77. Fernández Pérez Joaquín, Jiménez Artacho Cristina y Fonfría Díaz José. Las quinas de Caldas. En: Historia de las ciencias y de las técnicas / coord. por Luis Español González, José Javier Escribano Benito, María Ángeles Martínez García 2004 (2): 559-584. URL disponible en:
78. Paz Soldán, Carlos E. La vida aventurera de Abel Victorino Brandin, el introductor del sulfato de quinina en la América meridional. Anales de la Sociedad Peruana de Historia de la Medicina 1940; II: 11-29.
79. García, U. Op. cit., págs. 147-148.
80. Eguiguren, Antonio. Para la Historia del Colegio de Cirujía Médica (1810-1812). Op. cit., 1951: 1027.
81. Avendaño, Leonidas. Centenario de la Facultad de Medicina de Lima. Discurso pronunciado el 1 de octubre de 1911. Imprenta de Sanmartí y Cía., Lima, 1911. Reproducido en Unanue, Hipólito. Obras Completas. Tomo Segundo. Lima: Talleres Gráficos de Editorial Universo S.A., 1975: 440-458.
82. García, U. Op. cit., págs. 152-156.
83. La limpieza de sangre. La Reforma Médica 1954; julio-agosto: 81-87.
84. Eguiguren, Luis Antonio. Diccionario Histórico Cronológico de la Universidad Real y Pontificia de San Marcos y sus Colegios. Tomo I. Lima: Imprenta Torres Aguirre S.A., 1940: 1027-1031.
85. Oficio del Ecmo Señor Virrey del Perú Don José Fernando Abascal y Sousa. Op. cit. 1808.
86. Avendaño, Leonidas, 1911. Op. cit.
87. Neyra Samanez, Hugo. Hipólito Unanue y el nacimiento de la patria. Lima: Talleres Gráficos P. L. Villanueva S.A., 1967: 131-134, 142.
88. Vicuña Mackenna, Benjamín. Hipólito Unanue. Anales de la Facultad de Medicina de Lima, UNMSM 1955; XXXVIII (3): 736.
89. García, U. Op. cit., págs.. 159-168.
90. García, U. Op. cit., págs. 169-173.
91. Manrique, Nelson. La difícil construcción de la comunidad nacional. En: Palestra, Portal de Asuntos Públicos, Pontificia Universidad Católica del Perú. Aula Magna 2005. URL disponible en: http://palestra.pucp.edu.pe/portal/especial_01/textos/pon01_01.pdf (Fecha de acceso: 01-04-11).
92. García, U. Op. Cit., carátula y pág. 40.
93. García, U. Op. Cit., pág. 66.
94. García, U. Op. Cit., pág. 52.
95. Butterfield, William C. The Medical Caricatures of Thomas Rowlandson. JAMA 1973; 224 (1): 113-117.
96. García, U. Op. cit., pág. 53.
97. Arana, Ignacio de. URL disponible en: <http://medicablogs.diariomedico.com/laboratorio/2007/01/03/de-donde-vienen-garrotillo/> Ignacio de Arana (Fecha de acceso: 05-04-11).
98. García, U. Op. Cit., pág. 151.
99. Cédula Real Aprobatoria de la Fundación del Colegio de Medicina y Cirugía de Lima. Anales de la Facultad de Medicina de Lima, UNMSM 1955; XXXVIII; (3): 933-940.
100. García Cáceres, Uriel. Historia crítica de Daniel A. Carrión y de la medicina de su época. Tesis Doctoral. Universidad Peruana Cayetano Heredia, Lima, 1972: 78.
101. García Cáceres, Uriel. Daniel Alcides Carrión. Acta Med Per 2006; 3 (1): 48-50.

CORRESPONDENCIA A: Dr. Oscar G. Pamo Reyna, correo electrónico: oscarpamo@terra.com.pe, oscar.pamo@upch.pe
Fecha de recepción: 20-04-11.

Fecha de aprobación: 05-05-11.